

[ ○ ] **JOSÉ LUIS VALDÉS UGALDE**

Si bien 2009 fue, aunque no tan bueno, el año del inicio de la recuperación en la relación México-EU, no podríamos asegurar que 2010 será el de la consolidación para resolver los problemas bilaterales.

## JOSÉ LUIS VALDÉS UGALDE\*

# 2010 y el futuro en el frente bilateral

*Es sabido por todos que el clima político en México y EU ha sido un factor determinante para efectuar los cambios que sabemos, eran tan urgentes.*

**S**i bien podemos argumentar que 2009 fue, aunque no tan bueno, el año del inicio de la recuperación en la relación México-Estados Unidos, no podríamos asegurar que 2010 será el de la consolidación de los esfuerzos de alto nivel realizados para empezar a resolver los grandes problemas bilaterales. El año que entra será otro más de definiciones en muchos frentes para la relación bilateral y también con Canadá, aunque este último frente de la relación con Norteamérica sufre un severo estancamiento, que puede subsanarse con el posible TLC que México explora abrir con Brasil. El presidente Calderón enfrentará la última etapa de su gobierno sin haber obtenido — como la tradición manda en el tercer año de gobierno — ni la fuerza ni el liderazgo que le den una posición. Esto no quita que haya logrado proponer muchas y variadas iniciativas de política interna y algunas internacionales que han quedado atoradas en el expediente interno de las reformas y cambios, que siendo necesarias, han sido incompletas debido al subdesarrollo de la clase política. A su empeño por superar esta crisis de liderazgo hay que sumar su ciega voluntad por erradicar el crimen organizado a un enorme costo social y emocional para la nación. La percepción es que este empeño no se ha traducido en credibilidad integral de parte de Washington al gobierno mexicano, ni aun considerando las acciones más temerarias que Calderón haya decidido en este terreno. Está por verse si el empeño calderonista será suficiente para convencer a EU en los próximos tres años de que México es un socio viable.

Por su parte, el presidente Obama, ha obtenido un triunfo de gran magnitud al alcanzar la mayoría legislativa para su propuesta de reforma del sistema de salud estadounidense. No es cualquier cosa si

consideramos la enorme resistencia del conservadurismo norteamericano respecto a este tema y otros mucho por venir y que Obama parece tener entre las prioridades de su agenda, como el ecológico y quizás el migratorio. Este logro es por demás significativo si consideramos que desde finales de los años trein-



Continúa en siguiente hoja

Fecha <b>30.12.2009</b>	Sección <b>Primera: Nacional</b>	Página <b>21</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

ta y muy a pesar de los intentos que los demócratas habían hecho por décadas, no se lograba un cambio tan significativo en el suministro de salud pública a la sociedad estadounidense.

Es sabido por todos que el clima político en ambos países ha sido un factor determinante para efectuar los cambios que sabemos eran tan urgentes. México ha arrastrado sin embargo, enormes retrasos históricos que al día de hoy minan la legitimidad mexicana frente a problemas muy presentes y dramáticos como el del creciente poder de los carteles de la droga. Ciertamente lo anterior ha sido factor determinante para que México enfrente problemas a la hora de las definiciones y negociaciones con Washington. Ni Tlatelolco ni el Departamento de Estado harán posible que esto cambie a base de voluntarismo. Incluso, está más allá del poder de la política exterior generar los cambios sustantivos para que haya un cambio interno radical que permita a México el posicionamiento doméstico y externo tan necesario para volverse un actor creíble no sólo frente a EU, sino ante el mundo entero. Ese es quizás el gran tema a debate que nos ocupa. En 2010 seremos testigos de las ventajas que los avances políticos internos tendrán en la construcción de una relación bilateral más constructiva. No queda claro qué tan posible será para el gobierno mexicano remontar las condiciones políticas para lograr esto. Lo que sí está a la vista es que para asumir con decisión el progreso necesario e imprescindible en la relación México-EU, es seguro que Obama tendrá más tiempo que Calderón en el poder para tomar las decisiones que cambien el futuro binacional.

Deseo un 2010 muy feliz a nuestros queridos lectores.

*\*Profesor visitante de la División de Estudios Internacionales, CIDE.  
jose Luis.valdes@cide.edu*

**Ni Tlatelolco ni el  
Departamento de  
Estado harán que  
esto cambie a base  
de voluntarismo.**